

## Populismo y pobreza

Guillermo Arosemena Arosemena

Nos aproximamos a dos centurias de independencia y América Latina no logra salir de la pobreza, mientras que en Asia, medio siglo después de la independencia y habiendo sido más pobre, cerca de 10 países ya tienen una renta superior a la mayoría de las naciones latinoamericanas. En tres decenios más, serán muy pocas las que tengan una renta inferior a la de nuestra región. En ese continente, todos hablan de cómo optimizar la tecnología, cómo exportar más, cómo ser más ricos. En el nuestro hablamos del socialismo del siglo XXI, de lucha de clases, de oligarcas y toda una verborrea tercermundista.

El socialismo del siglo XXI, odia la globalización, en Asia la veneran; aquí los empresarios son explotadores, allá todos quieren ser empresarios; aquí se ofende a quien tiene dinero, allá todos quieren ser millonarios; aquí la educación fiscal es usada para lavar el cerebro y fomentar el odio; allá la educación se usa para aumentar el conocimiento técnico. Tenemos una maldición histórica que nos impide progresar, originada por muchas causas, una de ellas se refiere a nuestros genes autoritarios heredados de un régimen donde estaba ausente la democracia. En Asia, las colonias formaron parte de imperios donde nacieron las libertades, protección a la propiedad y demás derechos civiles. Pero la más importante, quizá la causa raíz de las diferencias en modelo de desarrollo económico radica en que nuestra región se encuentra llena de gobernantes populistas que se nutren de la pobreza y usan la demagogia para captar votos. En el continente asiático, el populismo no es la norma.

Sin pobreza no pueden existir gobiernos que ofrecen el paraíso terrenal, de ahí que los populistas quieren mantenerla y explotar la condición de pobres. Esos gobiernos podrán engañar a los analfabetos o a los que apenas leen y escriben, pero no a quien tiene educación. Lamentablemente la mayoría es del primer grupo y en las elecciones, la mayoría pone los gobernantes. Por más gorda que sea la chequera para gastar en propaganda y regalar dinero, jamás podrán convencer a la clase instruida. El lucrar de la pobreza con fines políticos y crear odios, lleva a la polarización de las sociedades y no puede haber país próspero, donde la sociedad se encuentra dividida. Venezuela y Bolivia son dos ejemplos y Ecuador se encamina a ser el tercero. En los primeros dos, hay permanentes enfrentamientos entre conciudadanos. “La unión hace la fuerza”, no es expresión lírica, es indispensable para crecer las economías y mejorar el nivel de vida.

Los gobiernos populistas y autoritarios hablan de derechos democráticos mientras tanto no hay protección de las libertades en general y de expresión, educación y económicas en particular, tampoco garantía de seguridad jurídica, o acceso a la justicia. Joaquín Villalobos tiene una expresión que calza la situación actual en Ecuador: *“El extremismo ideológico hace perder escrúpulos porque la intolerancia al enemigo siempre termina justificando los excesos”*. Para el

Gobierno, todos los que piensan diferentes se han convertido en enemigos y cualquier exceso vale. El último drama fue lo ocurrido a los universitarios de la Católica, donde había paz y tranquilidad, pero el monólogo sabatino cambió el entorno de esa universidad y se ha polarizado, como todo por donde pasa el presidente Correa. Muy lamentable.

Joel Mokyr, profesor y editor de la Enciclopedia de Oxford de Historia Económica, es uno de los más grandes historiadores del desarrollo económico mundial, sostiene que las ideas hechas realidades -pensamientos, procesos y bienes-, contribuyen al progreso humano. Para él, esa es la fortaleza de los países; agrega que la creación y desimanación del conocimiento útil es la clave del avance del progreso material. Es por aquí donde nuestros gobernantes deben comenzar, como lo hicieron los asiáticos hace cuatro décadas. En lugar de diseminar el conocimiento útil, se está diseminando odio y lucha de clases, la desunión en lugar de la unión.